

---

# UNA ECLESIOLOGIA Y UNA OPCION EVANGELIZADORA

Comentando el libro  
*“La señal de cada momento”*

Consuelo de Prado

---

ESTAMOS ANTE UNA PUBLICACIÓN que debe ser leída en conjunto para hacernos cargo de la práctica eclesial que la sustenta. La lectura global nos permite valorar los matices y los énfasis de cada momento o región. Asimismo, tomar nota de las particularidades, lejos de alejarnos del hilo conductor, nos ayuda a descubrir su riqueza acumulativa.

Por tratarse de una publicación pastoral podemos extender a toda ella lo que se afirma en el mensaje final de la Semana Social de 1989:

«... que no nació de la preocupación académica ni de la ambición política, sino de la responsabilidad y el amor madurados ante el dolor del pueblo surandino»<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> «Mensaje final de la semana social». *La señal de cada momento. Documentos de los obispos del Sur Andino 1969-1994*. Lima, IPA-Cep, 1994, p. 303.

## CONSUELO DE PRADO

Quiero fijarme en tres aspectos de estos documentos y referir al lector a algunos textos que me parecen básicos en cada uno de esos apartados:

1. La eclesiología del Vaticano II.
2. La opción por los pobres.
3. El anuncio del Dios de la Vida.

### 1. INSPIRADOS EN EL VATICANO II

La colegialidad episcopal tan fuertemente subrayada en la *Lumen Gentium* inspiró los mejores esfuerzos pastorales de los obispos de la región surandina desde que pusieron en marcha la coordinación pastoral:

«Los prelados hemos vivido muy intensamente la colegialidad episcopal. Hemos compartido nuestras preocupaciones pastorales, nuestras búsquedas y nuestras experiencias en estrecha unión con nuestros agentes pastorales y nuestras comunidades eclesiales»<sup>2</sup>.

Al lanzar la mirada atrás tratando de hacer historia, los obispos reconocen, en 1991, que en la línea del Vaticano II se esforzaron por conocer la cultura y el mundo andino:

«Hace ya bastantes años, animados por el espíritu del Vaticano II nos organizamos como iglesia surandina. La gran preocupación de los inicios fue conocer la cultura y el mundo andino, quechua y aymara. Nos acercamos con amor y

<sup>2</sup> «Mensaje final de la celebración de las bodas de plata de la Prelatura de Sicuani», en *op. cit.*, p. 188.

## ECLESIOLOGIA Y OPCION EVANGELIZADORA

respeto. No queríamos repetir actitudes dominadoras o de conquista sino ser solidarios del hombre y de su historia»<sup>3</sup>.

Estamos ante un esfuerzo realizado con amor y respeto. Esfuerzo que exige serios caminos de conversión para lograr una nueva conciencia de pastores. No es cosa pequeña pasar a reconocerse «como parte de este pueblo surandino sufriente y a la vez festivo, miembros y a la vez pastores de la Iglesia surandina»<sup>4</sup>.

Mons. Albano Quinn nos ofrece una bella reflexión eclesiológica con motivo de las bodas de plata de la prelatura de Sicuani:

«No ha sido y no es siempre fácil presentar esta nueva imagen de Iglesia, de esta Iglesia postconciliar queriendo ser signo y sacramento de salvación para todos y de la unión con el Señor y entre todos los seres humanos... La Iglesia ha optado por los pobres en forma preferencial, reconociendo en los pobres y marginados de América los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, y en la Prelatura se intenta seguir esta línea pastoral y desde esta opción anunciar a todos la buena nueva del Evangelio...

El objetivo de nuestra labor pastoral en toda la Prelatura ha sido y es construir una Iglesia fiel al Señor y fiel a su divina misión, una Iglesia que es germen y principio del Reino de Dios... Esta tarea de ayudar a construir una Iglesia según el espíritu del Vaticano II, Medellín y

<sup>3</sup> «Unámonos por la vida y la paz», en *op. cit.*, p. 315.

<sup>4</sup> «Unámonos por la vida y la paz», en *op. cit.*, p. 307.

## CONSUELO DE PRADO

Puebla es a veces mal vista y mal interpretada. Ha sido motivo de calumnia, de falsas y gratuitas denuncias de que la Iglesia está apoyando el terrorismo, que la Iglesia está infiltrada. Hasta se ha dicho que se sustituye al Señor Jesús y su Evangelio con ideologías ajenas...

A pesar de mis limitaciones y debilidades humanas he sentido la insondable presencia salvífica y fuerza del Señor entre nosotros. No hay otra explicación para la vitalidad y el dinamismo de esta joven Iglesia»<sup>5</sup>.

La referencia de la Iglesia al Reino de Dios, la opción de aquella por los más pobres para ser germen y fermento de ese reino, han sido constantes eclesiológicas características de una experiencia eclesial que ha querido estar abierta al mundo y en diálogo solidario y de servicio. Iglesia abierta a las culturas del medio, a las que ha querido acercarse con amor y respeto.

El carácter marcadamente episcopal de los documentos nos muestra a la vez a una Iglesia que pone su peso social al servicio de los más pequeños y a unos pastores que, en el esfuerzo de convertirse en miembros de su pueblo, elevan la conciencia eclesial de éste hasta llevarlo a confesar *SOMOS PUEBLO, SOMOS IGLESIA*. A esa meta apuntaba la Constitución *Lumen Gentium* al definir a la Iglesia como pueblo de Dios.

## 2. DESDE LA OPCIÓN POR LOS POBRES

Aquella gran intuición de Juan XXIII al convocar el Concilio, aquel deseo de hacer que la Iglesia sea de

<sup>5</sup> «Mensaje final de la celebración de las bodas de plata de la Prelatura de Sicuani», en *op. cit.*, pp. 184-187.

## ECLESIOLOGIA Y OPCION EVANGELIZADORA

todos y especialmente de los pobres fue asumido en Medellín por los obispos de América Latina.

Pronto esta opción despertó anticuerpos y sospechas. Los obispos de la región surandina deben precisar ya en 1973:

«Ni en nuestro pensamiento ni en nuestra acción podemos excluir a nadie, pero sí queremos demostrar preferencia por los más necesitados en nuestra opción por la mayoría oprimida. En todo esto no hacemos sino buscar los caminos concretos para que la Buena Noticia de Jesucristo Salvador y Liberador sea alegría para todo el pueblo»<sup>6</sup>.

En 1980 Luis Vallejos nos dice:

«...la Iglesia del Sur Andino corriendo el riesgo de la calumnia y la infamia, es portadora de la palabra y del testimonio, de la justicia y el amor del Evangelio; abre sus brazos para ampararlos (a los hermanos campesinos) y levanta su voz por los que no tienen voz o no alcanzan a ser oídos»<sup>7</sup>.

Esta opción implica también el compromiso de

«respaldar las organizaciones que naciendo del pueblo porque son suyas o las asume como tales, favorecen el acceso de las personas a una mayor dignidad, permitiéndoles pasar de condi-

<sup>6</sup> «Carta pastoral de los obispos del Sur Andino sobre la situación social de la región en la Navidad de 1973», en *op. cit.*, p. 27.

<sup>7</sup> «Homilía de Mons. Vallejos en el Bicentenario de Túpac Amaru», en *op. cit.*, p. 97.

## CONSUELO DE PRADO

ciones menos humanas a condiciones más humanas en las que el hombre sea reconocido y se reconozca como hijo de Dios»<sup>8</sup>.

Los obispos llegarán así más adelante a descubrir, afirmar y defender la potencialidad que el mismo pueblo encierra:

«Esta compleja realidad marcada por tantos siglos de muerte, es fecunda en potencialidades. La principal de ellas es la fuerza histórica, moral y organizativa de nuestro pueblo»<sup>9</sup>.

Las consecuencias previsibles de una opción de este tipo son asumidas con toda lucidez:

«Nos reafirmamos como iglesia surandina en nuestra opción preferencial por los pobres, asumiendo los riesgos que pueda traernos, y queremos pedirle al Señor que nos dé fuerza para ser fieles a esta opción sin miedo a entregar como El nuestras vidas»<sup>10</sup>.

Ya en 1981 la Prelatura de Juli había escrito: «Fue decisión unánime tomar la causa de los pobres como nuestra y realizar toda nuestra labor pastoral desde la perspectiva de los pobres»<sup>11</sup>.

Tomar la causa de los pobres como propia implicará más adelante trabajar por la paz y la justicia, formulación que, en los años más virulentos de la

<sup>8</sup> «Escuchando las aspiraciones del pueblo surandino», en *op. cit.*, p. 36.

<sup>9</sup> «Mensaje final de la semana social», en *op. cit.*, p. 303.

<sup>10</sup> «Siguiendo a Cristo», en *op. cit.*, p. 218.

<sup>11</sup> «Somos Iglesia, una 'Iglesia en marcha'», en *op. cit.*, p. 105.

## ECLESIOLOGIA Y OPCION EVANGELIZADORA

violencia terrorista, enfrentaba a la vez las causas de la violencia y las respuestas equivocadas:

«Nos comprometemos a ... trabajar por la paz, buscando sobre todo la justicia, con soluciones profundas y pacíficas; defendiendo los derechos humanos desde el pobre; combatiendo todo tipo de provocación y represión violentas; creando un mundo de hermanos y hermanas que reconozcan a un mismo Padre»<sup>12</sup>.

Estamos tocando la razón última de esta opción que se mantiene invariable, aunque adquiriera formulaciones distintas: la fe en un Dios Padre que nos llama a construir un mundo de hermanos y hermanas. Ya en 1980, en la carta de solidaridad de los agentes pastorales y obispos con el pueblo de Bolivia, leemos: «Creemos que en nuestra lucha por la defensa de los intereses del pobre estamos haciendo presente el Reino de Dios»<sup>13</sup>, idea que encontramos más desarrollada en 1987:

«Pertenece a lo más profundo de nuestra fe en Jesucristo la convicción de que el auténtico criterio de comportamiento con Dios es el comportamiento con el pobre. En la práctica y en la palabra de la Iglesia surandina hay una larga experiencia de defensa de los desposeídos, aquellos que se ven privados de los derechos elementales. Ello forma parte de su identidad evangelizadora»<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> «La tierra, don de Dios, derecho del pueblo», en *op. cit.*, p. 241.

<sup>13</sup> «La Iglesia del Sur Andino al hermano pueblo de Bolivia», en *op. cit.*, p. 92.

<sup>14</sup> «Testigos de la Resurrección», en *op. cit.*, p. 280.

## CONSUELO DE PRADO

La opción por los pobres, afirmada con una terquedad insoslayable en los documentos, es expresión de una vida que busca ser coherente a pesar de las fragilidades humanas:

«Reconocemos que vivimos un proceso largo de conversión hacia los pobres de nuestra región surandina. Vivimos este proceso con claridad pero también con momentos de duda y ambigüedades. A estas alturas, con humildad reconocemos y damos gracias al Espíritu del Señor que nos acompaña, ilumina y alienta»<sup>15</sup>.

El Espíritu del Señor, más fuerte que nuestras incoherencias, nos sigue enviando a evangelizar desde el compromiso con los pobres.

### 3. ANUNCIAR AL DIOS DE LA VIDA

Desde una realidad tan fuertemente marcada por la muerte resulta provocativo entender la evangelización como el anuncio del Dios de la Vida, anuncio que siempre se quiere hacer acompañando al pueblo pobre:

«Anunciar al Dios de la Vida en esta realidad marcada por la muerte significará en adelante redoblar los esfuerzos por acompañar a nuestro pueblo, como Iglesia del Sur Andino, en nuestra opción preferencial por los pobres»<sup>16</sup>.

Este anuncio del Dios de la Vida no debe quedar reducido a ninguna dimensión humana. Luis Vallejos precisaba en 1982:

<sup>15</sup> «Unámonos por la vida y la paz», en *op. cit.*, p. 316.

<sup>16</sup> «Testigos de la Resurrección», en *op. cit.*, p. 276.

## ECLESIOLOGIA Y OPCION EVANGELIZADORA

«La Iglesia está consciente de que mutilaría el Evangelio si lo redujera al horizonte exclusivo de la vida personal y familiar, como si las verdades reveladas por Dios no iluminaran también la vida económica, social y política»<sup>17</sup>.

No todos en la Iglesia entienden así la tarea evangelizadora. Albano Quinn, en 1980, alude tímidamente a los rechazos que han debido soportar por esta causa:

«Puede ser que algunos hermanos en la fe rechacen este mensaje pastoral, como una intromisión inaceptable en el campo político. Dirán, tal vez, que la religión no tiene nada que ver con la política, lo que sería un error, por no conocer la misión de la Iglesia y el sentido del Evangelio»<sup>18</sup>.

Predicar el Evangelio en toda su plenitud es la razón de ser de la Iglesia si quiere cumplir su misión. Volver la mirada a otras regiones de Latinoamérica nos hace tomar conciencia de que:

«Allí han muerto sacerdotes, religiosas y militantes cristianos por tener la audacia de predicar el Evangelio en su plenitud. Allí, como entre nosotros, la sangre de esos muertos nos interroga hoy a cuantos vivimos un Evangelio tranquilo y menos desgarrador»<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> «Carta pastoral de Mons. Luis Vallejos con motivo de sus bodas de plata de sacerdocio», en *op. cit.*, p. 150.

<sup>18</sup> «Los cristianos y la política», en *op. cit.*, p. 82.

<sup>19</sup> «Carta pastoral de Mons. Luis Vallejos con motivo de sus bodas de plata de sacerdocio», en *op. cit.*, p. 152.

## CONSUELO DE PRADO

El anuncio integral del Dios de la Vida es acogido con gozo en el corazón de este pueblo sufriente y festivo. En medio de tantos sufrimientos y problemas, podemos reconocer los frutos maduros del Evangelio que son, a su vez, desarrollo de las semillas del Verbo presentes en este pueblo desde antes de la llegada del evangelizador:

«La solidaridad es la característica de nuestra maduración como pueblo y como Iglesia. Es así como deben ser entendidas la producción colectiva para sobrevivir, la ayuda mutua, la creación cultural heroica y festiva, el intercambio y la reciprocidad entre nuestras comunidades, nuestra región y con hermanos del mundo entero. Así también, el enfrentamiento a la injusticia, al individualismo y a la corrupción, la búsqueda de alternativas comunales para contribuir a la transformación de nuestro país son los rasgos de esta solidaridad que expresa nuestra acogida del reino de Dios: reino de justicia, de amor y de paz»<sup>20</sup>.

Revisando la vida de las comunidades cristianas en estos veinticinco años, podemos reconocer con humildad y con alegría que:

«Una identidad se ha fortalecido: la unificada identidad de nuestra pertenencia a un pueblo que ya no puede ser desconocido y de nuestra pertenencia a una Iglesia que se identificó con la suerte de los pobres en los Andes»<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> «Allpanchis Phuturinga. Orakesajj achukaniwa. Nuestra tierra dará su fruto», en *op. cit.*, pp. 298-299.

<sup>21</sup> *Ibid.* p. 298.

## ECLESIOLOGIA Y OPCION EVANGELIZADORA

Es el reconocimiento gozoso de una Iglesia que se hace pueblo y de un pueblo que toma conciencia de su dignidad y se confiesa creyente en el Dios de la Vida.

Los obispos, que se reconocen miembros del pueblo y pastores de la grey, se saben también centinelas de esta hora de la Iglesia en el Perú:

«Como los centinelas y profetas bíblicos, que siempre están pendientes del nuevo amanecer, de la nueva aurora (Sal. 130), debemos estar pendientes de esta nueva hora para el Perú, donde la luz domine sobre las tinieblas, la justicia sobre la injusticia, el amor y solidaridad sobre el egoísmo y el individualismo, y la vida sobre la muerte»<sup>22</sup>.

Retomando los textos en su conjunto me parece descubrir tres urgencias que reclamarían el compromiso evangelizador de los pastores y agentes pastorales en el Sur Andino.

En primer lugar habría que fortalecer el hilo de la esperanza, según la bella expresión de Alberto Koenigsknecht:

«Nuevamente miramos al pueblo con sus éxitos y fracasos, sus alegrías y sus penas. Siempre corre por todas sus experiencias el hilo de la esperanza, la esperanza de un mañana mejor. Nos corresponde a todos nosotros trabajar unidos para lograrlo»<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> «Unámonos por la vida y la paz», en *op. cit.*, p. 328.

<sup>23</sup> «Mensaje de Cuaresma», en *op. cit.*, p. 200.

## CONSUELO DE PRADO

Una segunda urgencia sería la de apoyar desde sí mismo al conjunto del país:

«Cuando el pueblo valora y hace respetar su historia, su raza, su cultura, su lengua, sus fiestas, sus formas ancestrales de relacionarse con Dios y entre sí, sus mismas organizaciones, es un pueblo que puede recibir y apoyar desde sí mismo al conjunto del país y acoger en ello el llamado del Señor a la lucha por la vida y el logro de la paz»<sup>24</sup>.

Finalmente los agentes pastorales del Sur Andino están ante la urgencia de afirmar la vocación totalmente laica de la Iglesia porque, como reconoce Albano Quinn:

«La vocación totalmente laica en la vida de la Iglesia no está suficientemente clara ni desarrollada. Tal vez, la gran mayoría de esta gran familia de Dios participa más como espectadora o como «cliente» o simpatizante... Imagínense la fuerza vital de nuestra Iglesia si todos sus miembros tomaran seriamente su obligación y compromiso bautismal y de confirmación»<sup>25</sup>.

A permanecer en el compromiso evangelizador nos llaman los documentos de los obispos y agentes pastorales del Sur Andino, pero sobre todo nos convoca el testimonio de su vida y entrega, la de los que cayeron en el camino acompañando siempre a su

<sup>24</sup> «Testigos de la Resurrección», en *op. cit.*, p. 283.

<sup>25</sup> «Al pueblo de Dios de las cuatro provincias: Canas-Canchis-Chumbivikas-Espinar», en *op. cit.*, p. 207.

## **ECLESIOLOGIA Y OPCION EVANGELIZADORA**

pueblo y la de los que, con ese mismo pueblo y sintiéndose parte de él, siguen caminando por las rutas del Reino.

**31 de agosto de 1994.**